



LA ESPERANZA EN TIEMPO DE PANDEMIA

La plegaria ante la enfermedad

El viernes 27 de marzo de 2020, con motivo de la pandemia del coronavirus, el Santo Padre presidió un momento extraordinario de plegaria ante una plaza de San Pedro completamente vacía. Un hombre anciano, frágil, con dificultades para andar, impartió con la custodia eucarística la bendición *Urbi et orbi*, a la ciudad de Roma y al mundo entero, para pedir a Dios su protección.

Nos ha llegado una calamidad que no esperábamos. Nos sentíamos seguros en una sociedad tecnológicamente avanzada y un microorganismo nos ha hecho caer de nuestros pedestales. Hemos quedado desconcertados ante la tragedia y, en estos momentos, nos podemos preguntar qué sentido tiene la esperanza cristiana. ¿Tenemos que esperar una resolución milagrosa del problema? ¿Nos tenemos que resignar en este valle de lágrimas? ¿Tenemos que confiar que todo merece la pena para ganar la vida eterna?

La tempestad calmada

El Papa Francisco comentó el fragmento del Evangelio que narra el episodio de la tempestad calmada (Mc 4,35-41). Una escena que presenta muchos paralelismos respecto a la situación actual: una adversidad que pone en peligro nuestras vidas mientras Jesús parece ausente, dormido. El Santo Padre destaca la respuesta de Jesús: "¿Por qué tenéis miedo? ¿Todavía no tenéis fe?"

Nosotros interpelamos a Dios en momentos de dificultad y Él responde interpeándonos con su Palabra. Dios quiere nuestro mundo, más que nosotros mismos. El progreso ha sido tan acelerado que, como sociedad, nos hemos sentido fuertes y capaces de todo. Nos hemos vuelto codiciosos. No nos hemos despertado con el ruido de las guerras o las injusticias ni hemos escuchado el clamor de los pobres o de nuestro planeta gravemente herido. Hemos continuado imperturbables, pensando en mantenernos siempre sanos en un mundo enfermo.

El Papa Francisco continúa diciendo que el Señor nos hace un llamamiento, un llamamiento a la fe. Que no es tanto creer que Dios existe, sino ir hacia Él y confiar. El mensaje de la Cuaresma es: "Convertíos", "volved a mí de todo corazón" (Joel 2,12). Es un momento de elección. El tiempo para elegir entre lo que cuenta verdaderamente y lo que es pasajero, para separar lo que es necesario de lo que no lo es. Es el tiempo de enderezar nuestra vida para ponerla al servicio del Señor y del prójimo. Nos puede ayudar el testimonio ejemplar de tantas personas que dedican su vida a los otros en estos tiempos tan difíciles.

La fe empieza tomando conciencia de la necesidad de salvación. No somos autosuficientes. A solas nos hundimos, naufragamos. Necesitamos el Señor como los antiguos marineros necesitaban las estrellas para orientarse.

Las expectativas

La esperanza nos guía y nos da fuerza. Ahora bien, no la podemos confundir con las expectativas. Estas nacen de nuestra imaginación que intenta superar la imprevisibilidad de los acontecimientos de la vida llenando el vacío de un futuro incierto con nuestra fantasía.

Las expectativas nacen de la necesidad y del deseo. Nos sentimos huérfanos en manos de un destino ciego. Entonces nuestros mecanismos de defensa generan proyecciones mentales, quimeras, para hacernos sentir seguros. Nos inventamos el futuro porque nos desespera no saber qué esperar. Intentamos ser optimistas y plantearnos escenarios idílicos, la llegada de soluciones fáciles que reviertan la situación. Pero acaban conduciéndonos a la frustración, porque la realidad es tozuda y siempre se impone.

Entonces podemos pasar al otro extremo y rendirnos al pesimismo. La imaginación nos aboca al catastrofismo más desolador. El miedo nos vence y no encontramos salida en los problemas. Perdemos la objetividad. Venimos de un mundo que ha alimentado nuestras expectativas de progreso y bienestar, incluso de salud y de invulnerabilidad frente a la enfermedad. Y ahora nos pasa factura. No estamos preparados y nos invade la angustia por el miedo al sufrimiento.

Estos días circula por las redes una frase de Avicena, un sabio musulmán de la Edad Media: "La imaginación es la mitad de la dolencia. La serenidad, la mitad del remedio. Y la paciencia, el primer paso hacia la curación".

La esperanza cristiana

El Santo Padre nos recuerda cómo Jesús relaciona el miedo con la carencia de fe. No quiere decir que tenemos que tener fe en que nada malo nos pasará. No, no es este el mensaje de Jesús, muy consciente de cuál sería su futuro. La fe implica confiar en alguien y está íntimamente asociada al amor. Confiamos en quien nos quiere y a quienes queremos.

La fe, la esperanza y el amor van unidos. Un niño que va con sus padres se deja llevar, no porque sepa dónde va, sino porque sabe con quién va. La esperanza no nace de saber cómo acabará todo, sino del convencimiento de que Dios está con nosotros y no nos decepcionará.

El Papa recuerda cómo tanta gente cada día atiende a otros con paciencia e infunde esperanza. Estas personas nos muestran, a través de gestos pequeños y cotidianos, cómo afrontar los problemas y atravesar este momento de tormenta readaptando sus vidas. Son signos de esperanza. Movidos por la caridad, irradian confianza. Tenemos que aprender de su ejemplo porque, una vez superada la crisis, no podemos seguir viviendo igual. Nos tenemos que convertir. Tenemos que cambiar. Tenemos que aprender la lección.

Y, en el peor de los escenarios, nos espera la muerte. Tarde o temprano todos somos llamados, pero el aislamiento de estos días agrava el dolor en estas circunstancias tan trágicas. Muchos mueren solos sin el consuelo de la compañía de los seres queridos. Ahora bien, "la fe es poseer anticipadamente aquello que esperamos, es conocer realidades que no vemos" (Hb 11,1). La fe nos consuela porque confiamos que el amor es más fuerte que la muerte y Dios, que no abandonó su Hijo, nos rescatará. Éste es el sentido de la Pascua. Como dice el Santo Padre: "Tenemos una ánora: en su Cruz hemos sido salvados. Tenemos un timón: en su Cruz hemos sido rescatados. Tenemos una esperanza: en su Cruz hemos sido curados y abrazados porque nadie ni nada nos separe de su amor redentor."

Preguntas

- ¿Cómo ha cambiado nuestra vida la crisis del coronavirus?
- ¿Qué acciones concretas podemos realizar para aligerar el sufrimiento de los otros?
- ¿Cómo nos afecta el confinamiento en la manera de vivir la Cuaresma?
- ¿Cómo podemos mejorar la convivencia en nuestra familia en estos días de confinamiento?
- ¿En qué aspectos este momento de crisis puede ser una oportunidad para crecer?

Textos bíblicos

- La tempestad calmada, Mc 4, 35-41
- La fe y la esperanza, Hb 11

Para meditar

Intervención del Papa Francisco en el momento extraordinario de plegaria por la epidemia del coronavirus (27 de marzo de 2020)

http://www.vatican.va/content/francesco/es/homilies/2020/documents/papa-francesco_20200327_omelia-epidemia.html